

CARTA DE UN INMIGRANTE

Una de las características fundamentales que definen el “Salto Puntuado” de Australopithecus a Homo, parsimonioso en lo que a volumen craneal, utilización y fabricación de herramientas, protolenguajes y demás variables, sobre cuyos matices se discute incansablemente, fueron los eventos de migración a nivel global. Tal vez algún día encontremos fósiles de australopitecinos fuera de África, -no sería de extrañar y el georgicus tal vez sea eso-; pero de momento parece que, como las golondrinas vuelan o los sapos saltan, el género Homo migra. Somos migrantes en el espacio y en el tiempo. Migramos hacia otras tierras y hacia otros tiempos y como es cuestión de flujo, en la corriente general algunas partículas emigran y otras inmigran. Desde el punto de vista de los habitantes del s.XXI, unos emigramos a su siglo, pero también algunos nativos de ellos emigran al s.XX, donde se encuentran con los que allí, resistiéndose al cambio de la realidad: se han estancado en manera de pensar.

Cada sociedad se define por sus normas que integran su historia, su lengua, sus tradiciones o sus valores. Es de inmigrantes bien nacidos del s.XX, ser respetuosos con los nativos del s.XXI; como lo es a la inversa. Sucede ergódicamente con los inmigrantes territoriales que por arrogancia, miedo, pereza o ignorancia, no se esfuerzan en adaptarse a las normas, valores, costumbres, lengua, estilos de vida,... ; lo mismo que con los inmigrantes temporales. Quienes nacimos en el s.XX, no hemos elegido emigrar al s.XXI, como no lo han elegido millones de desplazados por hambrunas y guerras, pero aquí estamos, que sea por “falta de autoestima” -vértigo a la individualidad-, “ansiedad freudiana” -temor indeterminado y sostenido-, o por “condescendencia” de quien con hipocresía se cree mejor que los demás por su mérito de haber elegido el lugar y año en el que nacer; que se resisten a abandonar su s.XX, trayendo al XXI sus ideologías, modos carcas de pensar, prejuicios y maneras de resistirse a los cambios. No solo trayendo, no solo manteniendo, sino sermoneando a los nativos del s.XXI maneras de pensar que traen de mochila. No es complicado manipular a adulescentes que entienden que la moda y la música son la representación de la aceptación por el grupo social. Adecuando con moda y música, cualquier idea autoritaria es recalificada por rebelde.

Quedarse en el s.XX podría ser opción si los que así lo desearan se juntaran y aislaran con sus temores y modos rancios y casposos de pensar: tal vez serían más felices e incluso eficaces; pero es de mal nacidos llegar y pretender que se adapten en acogida. A quien no le gusta ver a las moras con burka por su pueblo, para ser consecuente, no le debería gustar ver a quien transita por este siglo con códigos ideológicos marxistas, ludistas, católicos o nacionalistas, aunque fuera por respeto a su siglo de acogida. Astrólogos y psicoanalistas, como patriotas y beatas, son de otras eras. Culto es quien sabe del carlismo, de mitología griega o de literatura persa; y culto mal nacido quien sabe de todo eso y encima se cree que puede descontextualizarlo en su migración temporal. Las Universidades están repletas de bobos. Ya estamos en que construimos futuro sobre el pasado y que hay que conocerlo, pero saber de ello, no es tirar románticamente el ancla a lo que pudo haber sido Pasado. Adaptarse a un nuevo siglo globalizado, consumista y tecnológico, implica aprender su lenguaje, sus normas, sus formas,... esforzarse en integrarse en la sociedad de acogida. ¿Qué pensaría un nacionalista si los inmigrantes que acoge en su amada patria, la despreciaran y pretendieran cambiarla para que se pareciera a su idealizado lugar de origen?

Si maleducados resultan los inmigrantes “boomers” del s.XX, tontos son los “milenials” del s.XXI que se creen los desprecios, arengas e idealizaciones de los inmigrantes carcas -como quienes creían que en las américas ataban los perros con longalizas-, y sorprendentemente una legión de jóvenes nativos, por el

reiterado y recontraarchiconocido método de “Nulla ethica sine aesthetica”, con el que siempre se ha modelado la categorización social que demanda la adolescencia; una legión digo, cree desear un pasado que no existió y emigrar al s.XX, donde en realidad no deja de ser para las ideologías, sino estación de paso desde el s.XIX. Estéticas rebeldes, supuestamente progres, con maneras de pensar trasnochadas, confunden el fundamento estético con el intelectual. Nuevas estéticas para viejas éticas e ideas.

En pocas cosas se pusieron de acuerdo las ideologías, en bastantes las ciencias, pero lo que sí quedó claro en el s.XIX, es que los cambios no los dirige nadie, ni un Dios, ni un Líder, ni la voluntad popular, ni la necesidad, ni el deseo,... la realidad es la que es y el “fitness” de cada especie, de cada individuo, de cada teoría, de cada definición, les permite mejores o peores probabilidades de trascender en el tiempo con los mínimos cambios y esfuerzo posibles. Volver al s.XX no va a construir un pasado idealizado en el futuro, como reformar la casa del abuelo no exige mantener sus muebles. A mis 57 años estoy estudiando de nuevo en la Universidad, intentando ser emigrante respetuoso con el siglo que me acoge, con sus pantallas, su globalidad, su relativismo, su tolerancia,... para encontrarme con sorpresa y decepción, rodeado de jóvenes carcas, con ideas antiguas y estéticas supuestamente nuevas, que creen que el cambio, como la realidad, es una decisión y que su vestimenta y música definen sus ideas, cuando en realidad están reproduciendo los modos de pensar de los vejestorios que hemos venido a pedir asilo y que en un asilo acabaremos pronto.

Como los pastores con las ovejas, los perros ladran para agrupar el rebaño, y los “boomers” aseguran a los “milenials” que su futuro va a ser peor, que mejor es el pasado. Ni caso. El siglo es vuestro: a currarlo, que lo fácil es heredar de los carrozas, sus carros, no sus caballos. No creáis a los inmigrantes de siglos anteriores que proyectan sus frustraciones sobre vuestro futuro, anunciando que vais a ser parias, que cualquiera tiempo pasado fue mejor. No es cierto. Nunca la Humanidad ha estado mejor, ni con tantas herramientas para mejorar. Envidia. Reformad a vuestro gusto el futuro, construid nuevos entornos. No es cierto que haya que conservar las viejas ideas, sino como testigos de un pasado a conocer, que no a conseguir. Si reformáis vuestra casa, no colguéis el cuadro de caza sobre el sofá, con un mueble-vitrina “kitsch” y la vajilla de la abuela, papel pintado y flores de plástico. Por favor ejerced de jóvenes con novedad, ilusión, no con resistencia a los cambios, pendientes de herencias, melancolía y rencor de lo que ni habéis vivido ni en realidad, nadie vivió... al menos como os lo cuentan. La experiencia es un grado y una carga. El temor al futuro es de los viejos, para los jóvenes el temor debería ser al pasado.

Pensamiento autoritario en estética rebelde. Al vivir la Universidad, quedo decepcionado cuando veo a los jóvenes nacionalistas, sectarios, yihadistas, anticapitalistas, exigiendo el derecho a consumir, a la barra libre y a la “happy hour”, llorando por caprichos tomados como deseos, elevados a necesidades, y por ende a derechos,... autodefinidos de izquierda, cuando por argumento ofrecen, incluso con ideas autoritarias, estética pseudo-hyppie-newage de desfasados que no han sabido emigrar; y me emociona ver a quienes se proponen metas intelectuales, transhumanísticas, ecológicas o solidarias, que hablan de rebeldía en términos de comercio justo, de economía circular, recursos naturales, obsolescencias, soberanía alimentaria o energética, financiarización, “big brother”, algoritmos de manipulación, regeneración democrática, renta básica universal, discriminación, migración,... El Futuro tendrá por desgracia sus propios autoritarismos, que no serán católiconacionalistas ni nacionalsocialistas, sino ecologistas y feministas, pero eso merece abrir otra ventana. El Pasado de los “boomers” enrocados quiere robaros el Futuro y por argumentos de miedo a mañana y estética rebelde, entráis al trapo, pero tiene cura, que es la misma cura que la cura del Pensamiento Vago.